

Ricardo Palma (1833-1919) ilustran y confirman las evaluaciones críticas que se dan en las introducciones a estos escritores.

La poesía gauchesca está representada por dos de sus mejores exponentes: Estanislao del Campo (1834-1880) y José Hernández (1834-1886). Del primero se incluyen varias partes de su *Fausto* (pp. 287-327), y del segundo varios cantos de *Martín Fierro* (pp. 333-395). Todas estas páginas, las mejores de la poesía gauchesca, bastan para familiarizar al estudiante con ese importante aporte original de la literatura hispanoamericana.

La selección más completa es la de *El Zarco* (pp. 400-495), la importante novela romántica de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), la cual, depurada de sus secciones reiterativas y de su romanticismo extravagante, resulta una versión superior a la que dejó inédita su autor.

Los cuatro últimos de la antología: Eugenio María de Hostos (1839-1903), Nataniel Aguirre (1843-1888), Manuel Acuña (1849-1873) y Daniel Riquelme (1857-1912) se encuentran bien representados con páginas de lo mejor de su producción lírica.

El lector informado no tendrá dificultad en identificar las obras de donde se han tomado los poemas y selecciones en prosa que aparecen en la antología; en cambio, el estudiante que recién se inicia puede tener dificultad en hacerlo. "Sátira" (pp. 30-34) y "El bochinche" (pp. 35-39) de José Antonio de Irisarri, por ejemplo, pueden proceder de su único poemario *Poesías satíricas y burlonas* (1867) o de su producción lírica no reunida en libros. Si los escritores son autores de varios libros, las páginas sin identificar ofrecen mayores dificultades, como sucede por ejemplo con las prosas de Echeverría (pp. 68-88), que no tienen título alguno, o el caso de "El embrollón" (pp. 205-212), de José Milla, autor de varios libros de cuadros de costumbres, de alguno de los cuales podría proceder el ejemplo que se da de su prosa.

Salvo esas menores omisiones, *The Literature of Spanish America*, juzgándola por los dos tomos ya publicados, es la antología que mejor puede competir con *Literatura hispanoamericana* de Anderson Imbert y Florit.³ Hay quienes la encuentran superior a ésta, porque prefieren las introducciones en inglés y buscan una obra más extensa que incluya el importantísimo género de la novela. De todas maneras, hasta hoy, las dos son las mejores antologías para el uso diario en las aulas universitarias norteamericanas.

EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

*Queens College
of the City University of New York*

EUGENIO FLORIT Y JOSÉ OLIVIO GIMÉNEZ. *La poesía hispanoamericana desde el modernismo*. New York: Apleton-Century Crofts, 1968.

Por más insatisfactoria que sea la antología como género, su utilidad pedagógica es indiscutible, y este trabajo de Eugenio Florit y José Olivio Giménez viene

³ Nos referimos a Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit, *Literatura hispanoamericana: Antología e introducción histórica* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1960), xii + 780 pp.

a suplir la falta de una buena introducción a la poesía hispanoamericana contemporánea. Sus méritos han de juzgarse, me parece, a partir de dos puntos fundamentales: ¿Ofrece un amplio panorama de los poetas de mayor significación y una selección adecuada de sus poemas más logrados o más representativos? ¿Señala las tendencias generales de la época y las características de cada poeta?

La antología se divide en cuatro secciones que corresponden al modernismo, posmodernismo, vanguardismo y posvanguardismo. Aunque una parte de la introducción va dedicada a las últimas tendencias, los autores han optado por excluir a poetas de generaciones recientes. La falta de espacio y razones de perspectiva histórica justifican tal decisión, según los autores. En cambio, encontramos a todos los modernistas consagrados y a los principales poetas posteriores, desde Enrique González Martínez y José María Eguren hasta Nicanor Parra y Octavio Paz. La introducción particular a cada sección lleva una lista de poetas no incluidos en la selección antológica. Sin satisfacer del todo, la selección de poetas y poemas es buena y bastante completa. Me decepciona la exclusión del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez, la del argentino Oliverio Girondo, la del venezolano Jacinto Fombona Pachano y la del peruano Martín Adán (este último, injustamente ignorado por la crítica extranjera, ni siquiera aparece mencionado). Entre los poemas de *Trilce* no figura ninguna de las composiciones de índole metafísica (XXVI, LIII, XLV, LXVII, etc.), que representan un aspecto fundamental de la obra de Vallejo. Molinari está representado por lo menos valioso de sus *Mundos de la madrugada*. Molinari merece mayor representación que Rivera Chevrement, por ejemplo. Por otra parte me complace la inclusión de poemas de Otto de Sola, Pablo Antonio Cuadra y Eduardo Carranza, y de fragmentos de poemas largos como *Altazor*, de Huidobro, *Muerte sin fin*, de Gorostiza y *Piedra de Sol*, de Paz.

El libro contiene un abundante material crítico para guiar al lector. Un estudio preliminar intenta situar los diferentes períodos, movimientos y tendencias, y dar una visión orgánica y coherente de la poesía contemporánea. Las introducciones a cada una de las secciones del libro fijan con mayor precisión los límites y los contenidos de cada uno de los períodos. Además, cada poeta aparece precedido por una presentación que resume las características principales de su obra. Como complemento van, en esquema, unos temas generales que son a la vez un índice de los aspectos más importantes a considerar y adecuadas sugerencias para trabajos de curso. Quizá sea éste uno de los mayores aciertos del libro. Las bibliografías sobre cada autor no siempre han sido hechas con total conocimiento del material manejable, si bien demuestran la calidad crítica de los seleccionadores. Y hay que señalar algunas omisiones injustificables: faltan, por ejemplo, libros tan fundamentales como el de Roberto Paoli sobre Vallejo y el de Fernando Alegría sobre Gabriela Mistral.

Con excepción de la sección sobre las últimas tendencias, que es floja, el estudio preliminar y las introducciones son sensatos. Los autores evitan los lugares comunes y proponen algunos enfoques nuevos, aunque me parece que sólo resuelven a medias los problemas que plantean. Sostienen, por ejemplo, que la *historiografía* del modernismo se ha equivocado en su planteamiento al querer reducirlo a una cuestión temática. Identificando el movimiento con el esteticismo puro, la crítica tradicional no ha sabido situar bien la corriente intimista, existencial y americanista con respecto al modernismo.

Los autores insisten en que el "modernismo fue, sobre toda otra cosa, una

actitud ante el ejercicio literario. Lo que define al escritor modernista en cuanto a tal, es su conciencia artística, su voluntad de estilo, la posesión de los materiales de trabajo con que dar forma a esa voluntad, el propósito de renovación, la disposición de respeto y amor ante lo que es el instrumento de su oficio, o sea, el lenguaje" (p. 7). Visto así, el modernismo da cabida a dos corrientes, la una "decorativa, externa, evasiva, exotista, afrancesada, que inaugura desde los mismos comienzos Gutiérrez Nájera"; la otra, "interior, esencial, fija a la realidad humana universal y a la realidad histórica de América, de filiación más clásica española, que por los mismos años estrenaba Martí" (p. 7). Todo eso es cierto, pero me parece que sólo es una parte de la verdad. Las técnicas literarias traducen una sensibilidad y si el modernismo es una actitud ante la literatura, ésta refleja una actitud ante la vida. El error de la crítica tradicional y de los autores de esta antología estriba en considerar las dos corrientes modernistas como opuestas e irreconciliables. La distancia entre las dos corrientes no es tan grande: son respuestas diferentes a una misma situación histórica, social, existencial, y tienen un fondo común de idealismo. ¿Quién puede negar que hay una afinidad entre la poesía esteticista de Darío y un poema "político" como "A Roosevelt"? Hay una sensibilidad modernista que abarca las dos corrientes. Desgraciadamente los autores tienden a considerar la literatura en términos puramente literarios y nos dicen muy poco de la actitud vital de los modernistas.

Los autores rechazan igualmente la práctica de colocar dentro del vanguardismo todo lo escrito entre las dos guerras y quieren reducir el término vanguardismo a límites más restrictos, equivalentes, en líneas generales, a los que en poesía española tiene la voz "ultraísmo": "...se llamó vanguardistas allá por 1920 a aquellos poetas que exaltaban el absoluto poder creador del artista y tendían a producir en masa imágenes y metáforas originales que no respetaban ni las formas estróficas tradicionales ni la lógica secuencia del discurso, ni las mayúsculas, ni la puntuación; que evitaban la fluencia expresiva de los puros estados del sentimiento; que aspiraban por encima de todo a sorprender mediante las asociaciones verbales más inusitadas..." (p. 237). El vanguardismo fue un movimiento revolucionario caracterizado por la iconoclastia y el afán de novedad y sorpresa, un movimiento fértil en teorías y manifiestos, pero estéril en poesía de calidad. Explosión de un momento crucial, no tardó en dar paso al posvanguardismo, nueva expresión poética que, al par que aprovechó los aportes del vanguardismo, sobre todo la imagen basada en rápidas asociaciones emotivas, representó una vuelta a la disciplina, al orden y a la seriedad. La poesía vanguardista fue escrita por una masa de poetas menores y por algunos poetas mayores que después cambiaron de estilo y deben su reputación a su poesía posterior. Dentro del posvanguardismo debemos colocar a todos los grandes poetas del siglo que se suelen considerar como vanguardistas: Vallejo, Neruda, Borges, Guillén, etc. La sección de la antología dedicada a la vanguardia pretende ser el testimonio documental del estado poético de una época. Recoge textos de varios poetas menores y "vanguardistas" y de poetas mayores que después han de figurar en el posvanguardismo: Vallejo, Borges, Marechal, Molinari, etc. Huidobro es el único poeta que se incluye íntegramente en la sección vanguardista. Este replanteamiento del vanguardismo es importante y en líneas generales me parece acertado. Sin embargo el caso de Vallejo y de Neruda presenta otro problema. Para ellos, forjadores de un nuevo lenguaje poético, la calificación de "vanguardistas" es a todas luces inadecuada. Y es que

la definición del vanguardismo que nos proponen los autores resulta demasiado estrecha. Sólo ven de la vanguardia la iconoclastia y el afán de novedad. Pero la vanguardia es también la búsqueda de un nuevo lenguaje poético, que exprese con más fidelidad la intuición del artista. Vallejo y Neruda crean una poesía nueva. En este sentido son verdaderos vanguardistas y deben ser considerados como tales. Estas observaciones no deben interpretarse como una condena al libro. Los autores reconocen la necesidad de un replanteamiento del modernismo y del vanguardismo, y aunque sólo resuelven el problema en parte, sus sugerencias no dejan de ser atendibles. Por su excelente selección poética y por la calidad de su materia crítica, esta antología de los profesores Florit y Giménez ha de ser un libro indispensable para los cursos universitarios.

JAMES HIGGINS

University of Liverpool

JOHN E. ENGLEKIRK, IRVING A. LEONARD, JOHN T. REID, JOHN A. CROW. *An Anthology of Spanish American Literature*. Appleton-Century-Crofts: New York, 1968. (Segunda edición; dos tomos).

Esta segunda edición de *An Anthology of Spanish American Literature* ha sido proyectada como complemento a la tercera edición de la *Outline History of Spanish American Literature*, publicada por el mismo comité bajo los auspicios del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Se divide en tres partes. La primera, *From Discovery to Independence*, contiene tres secciones: *Literature of Discovery, Conquest, Exploration and Evangelization*, con textos de Cortés, Bernal Díaz, Núñez Cabeza de Vaca, el Inca Garcilaso, Ercilla, y González de Eslava; *The Flowering and Decline of Colonial Letters*, donde figuran Balbuena, Sor Juana, Caviedes, y Sigüenza y Góngora; *Enlightenment and Revolt*, representadas por Concolorcorvo, Lizardi, Bolívar, Hidalgo, Olmedo, Bello y Heredia. Esta es probablemente la parte más lograda y más completa del libro. Sin embargo, es de lamentar que los autores no hayan incluido algún texto de Las Casas para contrapesar la visión de la Conquista que nos ofrecen Cortés y Bernal Díaz.

La segunda parte, *From Independence to the Mexican Revolution*, también consta de tres secciones: *Romanticism*, donde aparecen Echeverría, Mármol, Sarmiento, Del Campo, Hernández, Obligado, Zorrilla de San Martín, Pérez Bonalde, Acuña, Altamirano, Montalvo y Palma; *Realism and Naturalism*, representados por Lillo, Viana y Carrasquilla; *Modernism*, con textos de casi todas las figuras consagradas. Los autores se han visto obligados a omitir a algunos escritores importantes, como por ejemplo "Plácido", Gómez de Avellaneda y Díaz Mirón. Pero esta parte también tiene sus aciertos: se nos ofrece versiones hábilmente abreviadas del *Martín Fierro* y *Tabaré*; se traza la evolución del romanticismo en Argentina desde Echeverría hasta el modernismo; aunque sólo se incluye a tres autores realistas, los textos seleccionados captan el espíritu del movimiento; las selecciones modernistas no se limitan a la poesía sino que incluyen ensayos de Díaz Rodríguez y Rodó y obras en prosa de González Prada, Martí, Gutiérrez Nájera, Darío y Lugones.